Siembra una semilla

(basada en Mateo 13,1-9, 18-23)

Un día, Jesús contó una historia:

—Un sembrador salió a sembrar semillas. Llevaba todas sus semillas en un saco y fue al campo. Caminó por todo el terreno, esparciendo las semillas por todas partes. Cuando ya no le quedó ninguna semilla en el saco, regresó a su casa y esperó a que las semillas crecieran.

—Algunas de esas semillas cayeron en el camino, pero no tuvieron oportunidad de crecer. Los pájaros vinieron y se las comieron.

—Otras semillas cayeron en terreno pedregoso. Comenzaron a crecer, pero luego salió el sol, y las plantas se secaron porque no podían echar raíces profundas.

—Algunas semillas cayeron entre la maleza. También comenzaron a crecer, pero la maleza creció más rápido. Las plantas estaban muy apretadas y no se pudieron desarrollar bien.

—Y otras semillas cayeron en tierra fértil. Esas echaron raíces profundas y comenzaron a crecer. Pronto se convirtieron en plantas sanas y fuertes. Las plantas crecieron y crecieron, hasta producir mucho grano.

Los discípulos se confundieron.

—¿Qué quiere decir esta historia? —le preguntaron a Jesús.

—La semilla es el mensaje del amor de Dios —explicó Jesús—. Dios, siembra semillas de amor por todas partes. Ustedes son como la tierra.

—A veces, son como el suelo duro. El mensaje de amor de Dios no tiene sentido. A ustedes les falta preparación. Pero no se preocupen: Dios aún les ama. Dios sigue sembrando.

—Otras veces, son como el terreno pedregoso. El mensaje de amor de Dios comienza a crecer en ustedes. Pero si algo malo les pasa, ese amor parece alejarse. No se preocupen: Dios aún les ama. Dios sigue sembrando.

—En otras ocasiones, son como la tierra con maleza. Al principio, el mensaje del amor de Dios comienza a crecer, pero luego llegan muchas preocupaciones y las cosas se confunden. El amor de Dios parece desaparecer. No se preocupen: Dios aún les ama. Dios sigue sembrando.

Me pregunto si hay semillas en mí.

—Y a veces, ya Dios les ha preparado para escuchar sobre su amor.

El mensaje crece en lo profundo del corazón. Crece y crece. Otras personas también pueden ver el amor de Dios dentro de ustedes.

Cuando eso sucede, Dios se alegra... y sigue sembrando.

© 2025 Cultivemos fe

Siembra una semilla

(basada en Mateo 13,1-9, 18-23)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Si tu familia no está familiarizada con las *parábolas*, descríbelas como historias que utilizan imágenes en forma de palabras para ayudar a las personas a comprender una idea. Las parábolas de Jesús siempre hablan de cosas que la gente conoce, pero cada historia tiene un significado más profundo. Jesús utilizó las parábolas para ayudar a las personas a reflexionar más detenidamente sobre Dios y sobre cómo vivir en su gracia.
- Conversen:
  - ¿Por qué el sembrador no sabía qué tipo de suelo necesitaba la semilla para crecer mejor?
  - ¿Qué creen que Jesús quería que aprendiéramos a través de esta parábola?
  - ¿Qué puede suceder si el mensaje de Jesús es «sembrado» en nuestro corazón?

Respondemos a la gracia de Dios

- Actúen la historia. Primero, sean los pájaros, volando hacía el suelo y comiéndose las semillas. Luego, agáchense en el suelo y estírense hacia arriba cuando sea tiempo de crecer; para volver a agacharse cuando salga el sol. Sean la maleza ahogando las plantas. Finalmente, sean las semillas en tierra fértil, creciendo.
- Después de que Jesús contó la parábola, la gente le pidió que explicara su significado. Jesús dijo que hablaba de cómo abrir el corazón para escuchar y practicar la palabra de Dios. Hagan una lista de maneras en que pueden compartir su fe. Conversen sobre cómo tomar medidas concretas para poner en práctica estas ideas.
- Dividan una hoja de papel en cuatro columnas—«Tierra pedregosa», «Tierra seca», «Tierra con maleza», «Tierra fértil». Hagan una lista de cosas en sus vidas que sientan que caben en estas categorías. Por ejemplo, bajo «Tierra pedregosa» pueden poner la relación que tienen con su hermana mayor. Bajo «Tierra seca» pueden poner su escuela, trabajo o compromisos. Bajo «Tierra fértil» pueden poner a sus amistades. Examinen todas las categorías en las que necesiten ayuda y piensen en posibles «fertilizantes» que puedan mejorar las condiciones.

Celebramos en gratitud

- Consideren plantar algunas semillas o frijoles (habichuelas) en casa para ilustrar la parábola.
- Usen plastilina u otros materiales para crear una escultura o diorama (maqueta) de esta parábola.
- Hagan esta oración o una similar cada día de esta semana.

  Dios de amor, gracias por las historias que Jesús contó para ayudarnos a entender más sobre los caminos de la gracia. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

¡Tú eres el Mesías!

(basada en Mateo 16,13-20)

Jesús y sus discípulos habían estado recorriendo los campos de Galilea. Jesús sanaba a las personas, les daba de comer y les enseñaba sobre Dios. Mientras tanto, algunos líderes religiosos y escribas le hacían muchas preguntas. Lo ponían a prueba, tratando de averiguar quién era y qué estaba haciendo.

Un día, Jesús les preguntó a sus discípulos: —¿Qué dice la gente sobre mí? ¿Quién dicen que soy?

—Algunas personas dicen que eres Juan el Bautista... —dijo Santiago.

—...pero otras dicen que eres Elías —interrumpió Andrés.

—...y algunas piensan que eres Jeremías, o alguno de los profetas —añadió Tomás.

Mientras todos hablaban al mismo tiempo, contando lo que habían escuchado, Jesús pensó: «¡Qué interesante que muchas personas crean que soy alguien que ya murió! Tal vez esperan que yo anuncie la venida del Mesías, como hicieron Juan y Elías. O quizá esperan que hable de parte de Dios, como lo hicieron los profetas».

Entonces Jesús hizo una pausa y preguntó con atención: —¿Y ustedes? ¿Quién dicen que soy yo?

Por un momento hubo silencio. Algunos dudaban, otros murmuraban.

Hasta que Simón Pedro habló en voz alta, con seguridad: —Jesús, tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente.

Los demás discípulos miraron a Simón Pedro, sorprendidos. Él lo había dicho. ¿Podría ser cierto?

Jesús miró a Pedro y le respondió: —¡Bendito eres, Simón! Nadie te dijo esto. Solo Dios pudo habértelo revelado. Ahora te digo esto: tú eres Pedro, y eres como una roca firme. Sobre esta roca edificaré mi iglesia, una nueva comunidad de personas que creen y siguen la voluntad de Dios. Nada, ni siquiera el mal del mundo, podrá destruirla. Pedro, te entrego las llaves del reino. Eso significa que tendrás una gran responsabilidad.

Jesús se alegró al oír lo que Pedro había dicho y al notar la confianza en su voz.

Pero también sabía que Pedro —y los demás— aún no comprendían lo que significaba que él fuera el Mesías, el Salvador.

Jesús vio en la mirada de Pedro que ya estaba pensando en lo que significaba tener autoridad.

Entonces, les dijo a sus discípulos que no contaran a nadie que él era el Mesías. Sabía que la gente todavía no estaba preparada para escuchar esa noticia. Incluso sus discípulos —incluso Pedro— tendrían dificultades para entender lo que acababan de oír.

Les tomaría tiempo comprender lo que realmente significaba que Jesús fuera el Mesías.

© 2025 Cultivemos fe

¡Tú eres el Mesías!

(basada en Mateo 16,13-20)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Los discípulos compartieron diferentes ideas sobre quién pensaba la gente que era Jesús. Pedro dijo que Jesús era el Mesías. ¿Cuáles son algunas de las maneras en que saben quién es Jesús?
- ¿Qué creen que significa que el nombre de Pedro signifique *roca* o *piedra*?

Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan un acróstico con las letras J-E-S-U-S escritas verticalmente en el lado izquierdo de una hoja de papel. Escriban palabras o frases que describan quién es Jesús para ustedes usando cada letra.
- Pinten una roca con la palabra «Mesías» y con algún símbolo que represente a Jesús. Recuerden que Jesús dijo que Pedro era la roca sobre la cual edificaría su Iglesia.
- Busquen el significado de sus nombres y reflexionen sobre cómo Jesús podría llamarles a servir, de acuerdo con el significado de sus nombres.

Celebramos en gratitud

- ¡Den vivas y vítores a Jesús! Inventen una frase que puedan usar para celebrar a nuestro Señor y Salvador.
- Miren el vídeo de YouTube «LEGO-Bible Story Matthew 16». Si quieren verlo con subtítulos en español, vayan al ícono que parece una tuerca, sigan al área de subtítulos, luego busquen el enlace de *auto-translate* y busquen el español. Si tienen muñecas y muñecos, vuelvan a recrear la historia.
- Pueden usar esta oración cada día de la semana:

  Jesús, nos unimos a Pedro diciendo que eres el Mesías. Eres el Hijo del Dios viviente. Gracias por venir al mundo a ser nuestro amigo y a darnos tu amor. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Jesús nos llama a perdonar

(basada en Mateo 18,21-35)

Pedro le hizo una pregunta a Jesús: —¿Cuántas veces debo perdonar a alguien?

Pedro quería saber si era suficiente perdonar siete veces.

Jesús le respondió: —No solo siete veces, sino setenta y siete veces.

Entonces, Jesús le contó una historia a Pedro para ayudarle a comprender mejor la respuesta:

—Érase una vez un siervo que tenía una deuda con un rey. No era una suma pequeña de dinero —(separa las manos un poco)—. Tampoco era una suma mediana —(separa las manos un poco más)—.

Era una suma ENORME —(abre los brazos lo más que puedas)—.

El rey le pidió al siervo que pagara todo lo que debía, pero el siervo no tenía dinero.

Se arrodilló ante el rey y le rogó: —¡Por favor, su majestad! ¡Deme unos días y le pagaré todo, se lo prometo!

El rey tuvo compasión. Sabía que el siervo no podía pagarle esa enorme deuda, así que lo puso en libertad.

—Ya no me debes nada —le dijo.

Pero al salir del palacio, ese mismo siervo se encontró con otro hombre que le debía algo de dinero.

No era una suma enorme —(abre los brazos lo más que puedas)—.

Tampoco era mediana —(acerca un poco las manos)—.

Era una suma muy pequeña —(acerca levemente los dedos índice y pulgar)—.

El siervo agarró al hombre y le gritó: —¡Tú me debes dinero! ¡Págame lo que me debes!

El hombre se arrodilló y le suplicó: —¡Por favor, señor! Deme unos días. Le pagaré todo, se lo prometo.

Pero el primer siervo no quiso escuchar. En lugar de tener compasión, mandó al hombre a la cárcel. Cuando otros siervos del palacio se enteraron de lo que había pasado, se molestaron mucho. Fueron y le contaron al rey todo lo sucedido.

El rey se enfureció y mandó llamar al primer siervo: —¡Tú me debías una suma enorme! —(abre los brazos lo más que puedas)—. Cuando me suplicaste, sentí compasión por ti. Incluso te dije que no tenías que pagar ni un centavo. ¿No deberías haber mostrado la misma bondad a tu compañero, que solo te debía una pequeña cantidad?

Entonces el rey ordenó que metieran al siervo a la cárcel hasta que pagara toda la deuda.

© 2025 Cultivemos fe

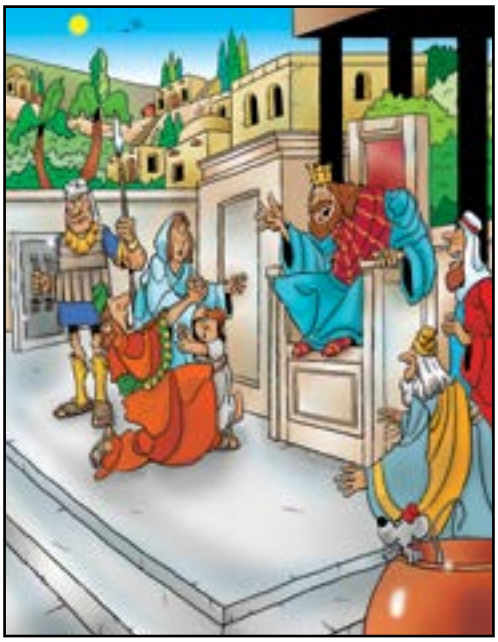
Jesús nos llama a perdonar

(basada en Mateo 18,21-35)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Tomen unos minutos para identificar situaciones en dónde el perdón puede ser necesario.
- Ayuda a tus hijas e hijos a recortar un corazón en una hoja de papel. Invítales a dibujar algo que les haga felices dentro del corazón. Luego, pídanles que recorten el papel en varios pedazos para representar un corazón roto. Sanen el corazón volviendo a pegar los pedazos. Intercambien los corazones para ver si pueden sanar el corazón de otra persona.



Respondemos a la gracia de Dios

- Ayuda a tus hijas e hijos a practicar el pedir perdón y también a practicar cómo responder cuando alguien nos pide perdón.
- Proporciona una pizarra con tiza o gis, una pizarra blanca con marcadores, o papel y lápiz. Hagan un dibujo pequeño y utilicen un borrador para limpiarlo. Hablen sobre cómo esto se asemeja al perdón.
- Lean *Los tres hermanos: un cuento sobre el perdón*. Pueden conseguirlo en la Internet. Es un cuento que nos inspira a hablar de la importancia del perdón.
- Ayuda a tus hijas e hijos menores a contar hasta siete. Quienes sean mayores pueden contar hasta 70, o incluso hasta 490, ¡que es un número enorme! Debemos perdonar tanto como sea posible, ¡hasta perder la cuenta!

Celebramos en gratitud

- Proporciona una hoja de papel y acuarelas. Invita a tus hijas e hijos a hacer un dibujo de algo que una persona podría hacer y que necesite ser perdonado. Deja secar la imagen. Luego, sumerjan el papel en un envase con agua, permitiendo que la pintura se disuelva en el agua. Conversen sobre cómo este proceso se asemeja al perdón.
- Aprendan y canten «Oh, qué bueno es Jesús» himno 44 de *El Himnario Presbiteriano*.
- Hagan esta oración o una similar cada día de esta semana:

  Gracias Dios, por enseñarnos a cómo perdonar a otras personas. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

¿Cuándo te vimos, Señor?

(basada en Mateo 25,31-46)

Jesús estaba hablando con sus discípulos. Sabía que era importante enseñarles cómo vivir de una manera que honrara a Dios. Por eso, les contó una historia:

—Un día, al final de los tiempos, el Hijo del ser humano vendrá con gloria, como un rey. Se sentará en su trono, y todas las personas del mundo se reunirán delante de él. Entonces, él separará a la gente en dos grupos, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Jesús continuó: —Al primer grupo le dirá: «Vengan, ustedes que han sido bendecidos y bendecidas por Dios. Cuando tuve hambre, me dieron de comer. Cuando tuve sed, me dieron algo de beber. Cuando me sentía solo, me ofrecieron amistad. Cuando no tenía ropa, me vistieron. Cuando estuve enfermo, me cuidaron. Y cuando estuve en la cárcel, me visitaron».

La gente se sorprenderá y preguntará: —Señor, ¿cuándo hicimos todo eso por ti?

Y él les dirá:—Cada vez que ayudaron a alguien que lo necesitaba, lo hicieron por mí.

Imaginen cuán felices estarán esas personas. Mostraron amor y cuidado, y él lo sintió como si se lo hubieran hecho a él mismo.

Pero luego Jesús habló del segundo grupo:

—Cuando él tuvo hambre, no le dieron comida. Cuando tuvo sed, no le dieron nada de beber. Se sentía solo, y no le ofrecieron su amistad. Estaba enfermo y en la cárcel, pero no fueron a verle.

También ellas y ellos preguntarán: —¿Cuándo le vimos así y no le ayudamos?

Y Jesús les dirá:—Cada vez que no ayudaron a alguien que lo necesitaba, fue como si no lo ayudaran a él.

Imaginen lo tristes que se sentirán las personas del segundo grupo. El Hijo del ser humano necesitaba su ayuda y le dieron la espalda. No hicieron nada.

Los discípulos recordaron esta historia y la compartieron con muchas otras personas. Finalmente, la escribieron para que todas las personas pudieran recordarla. Es una historia que nos llama a vivir con compasión, justo como Jesús lo haría.

© 2025 Cultivemos fe

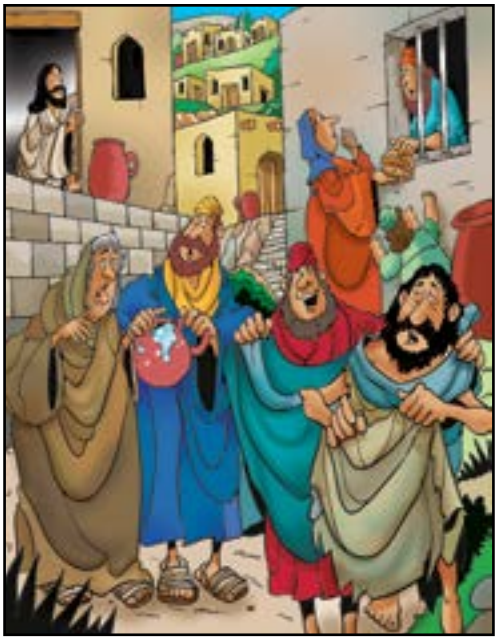
¿Cuándo te vimos, Señor?

(basada en Mateo 25,31-46)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Imaginen cómo se sentirían si fueran una de las personas que necesitaban ayuda que fueron mencionadas en la historia. Utilicen palabras o acciones para demostrar sus sentimientos.
- Invita a tu familia a dibujar a estas personas que necesitan ayuda en una hoja de papel, haciendo que cada persona en el dibujo tenga una necesidad diferente.



Respondemos a la gracia de Dios

- Los desastres naturales como los terremotos, inundaciones, huracanes, y tornados, son eventos que nos dan la oportunidad de ser como las personas que ayudan y no como las que no ayudaron. El Programa presbiteriano de asistencia en situaciones de desastre envía ayuda como la que aparece en la historia. Ingresa en pda.pcusa.org/ (sitio en inglés) para ver ejemplos recientes sobre personas ayudando a otras.
- Hay mucha necesidad cerca de donde están. Ayuda a tu familia a recolectar alimentos y a llevarlos a un comedor comunitario o a un banco de alimentos.
- La donación de ropa es otra forma de brindar ayuda a las personas que no tienen lo suficiente. Planifiquen organizar una colecta de ropa en su iglesia y entreguen las contribuciones a una agencia que las distribuya.

Celebramos en gratitud

- Si ves algún reportaje noticioso sobre un desastre, ayuda a tu familia a conocer cómo se está apoyando a las personas afectadas.
- Si alguien se acaba de mudar a tu vecindario, intenten conocer a esa persona e invítenla a visitar su iglesia.
- Hagan esta oración o una similar cada día de esta semana:

  Amado Dios, ayúdanos a estar pendientes de las personas que necesitan nuestra ayuda. Queremos cuidarlas. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Un desfile de Domingo de Ramos

(basada en Mateo 21,1-11)

La burra ya estaba preparada para salir.

—Miren —dijeron los discípulos de Jesús—. Esta debe ser la burra que estábamos buscando.

Jesús había enviado a dos de sus amigos a una aldea para encontrar una burra en particular. Ahora la habían encontrado. Los discípulos ataron al animal y se lo llevaron a Jesús. Le pusieron algunas telas sobre su lomo.

Jesús se montó en la burra y comenzó a recorrer el camino hacia Jerusalén. Toc toc, toc toc, toc toc, se oían los cascos de la burra. Los amigos de Jesús caminaban detrás de él.

Una multitud empezó a reunirse a medida que Jesús se acercaba a Jerusalén. Cuanto más se acercaba, más personas se unían al grupo.

Allí había madres, padres, niñas y niños. Los abuelos y las abuelas que estaban allí recordaban la lectura del profeta Zacarías, quien había escrito que un día un rey humilde llegaría montado en un burro. Cuando vieron a Jesús, recordaron las palabras de Zacarías.

—¡Jesús está llegando! —clamaron algunas personas.

—Miren, él está montado en una burra —decían otras.

—¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Que viva Jesús! —exclamaban.

Pronto, muchas personas estaban siguiendo a Jesús. Algunas esparcieron sus capas sobre el suelo. Otras cortaron ramas de los árboles y las pusieron en el camino para que pasara la burra.

Había gente caminando al frente y gente caminando atrás. El desfile era tremendo.

—¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Que viva Jesús! —gritaban una y otra vez.

Cuando Jesús pasó por la puerta de la ciudad, toda Jerusalén podía escuchar a la multitud.

—¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Que viva Jesús!

—¿Qué sucede? ¿Quién es este hombre? —preguntaban algunas personas.

—Es Jesús —respondía la multitud—. ¡Hosanna! ¡Hosanna!

Después, Jesús se dirigió hacia el templo, y la multitud lo siguió hasta allí.

© 2025 Cultivemos fe

Un desfile de Domingo de Ramos

(basada en Mateo 21,1-11)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Jesús y los discípulos solían caminar a todas partes. Pregúntense qué significa que Jesús les pidiera a los discípulos que encontraran una burra.
- Una capa es como un abrigo sin mangas. Pregúntense por qué la multitud esparció sus capas sobre el camino para que la burra que Jesús montaba caminara sobre ellas. ¿Por qué cortaron ramas de los árboles?

Respondemos a la gracia de Dios

- ¿Qué hace tu familia cuando se alegra de que alguien haya llegado? Imaginen que las personas en la historia usaron sus ideas para mostrar su alegría.
- «Hosanna» significa «sálvanos» o «ayúdanos». ¿Cuáles son algunas palabras que usan en su familia para expresar que necesitan ayuda?
- Invita a tu familia a hablar sobre una celebración especial en sus vidas.

Celebramos en gratitud

- Si en su iglesia tienen ramas de palma en el culto de adoración de hoy, prepárense para mover las ramas y recordar lo felices que estuvieron las personas cuando vieron a Jesús.
- Quédense con uno de los ramos para colocarlo en su casa durante la Semana Santa. Podrían hacer algo con él que les recuerde a Jesús.
- Este es el comienzo de la Semana Santa. Vayan a los cultos y actividades de la iglesia durante la semana: Jueves Santo, Viernes Santo u otras actividades especiales.
- Hagan una caja de semana santa. Todos los suministros pueden ser encontrados en una tienda de manualidades: una caja de cartón con tapa, marcador, tela blanca, papel verde, tijeras y una figura de madera que parezca un ser humano. En el enlace (en inglés) puedes ver cómo utilizar la caja para recordar las diferentes cosas que sucedieron durante Semana Santa.
- Hagan esta oración o una similar cada día de esta semana:

> *¡Honor, loor y gloria, a ti, oh Redentor!*
> *A quien niños y niñas dieron hosannas*
> *con fervor. Tú eres el que vino en nombre*
> *del Señor; de todo el mundo eres bendito*
> *Redentor. Amén.*

© 2025 Cultivemos fe

¡Él resucitó!

(basada en Mateo 28,1-10)

Era muy temprano en la mañana. El sol estaba saliendo al comenzar una nueva semana en Jerusalén. Dos mujeres caminaban por un sendero. Estaban tristes.

María Magdalena y María, la madre de Santiago y José, eran amigas de Jesús. Habían estado allí el terrible día en que Jesús murió en la cruz. Lo habían visto morir y habían llorado mientras enterraban su cuerpo. Ahora querían ir a la tumba para estar cerca de su amigo.

Las dos mujeres caminaban por el sendero, unidas por su dolor. A lo lejos, podían ver el jardín donde Jesús había sido sepultado. Sabían que había soldados haciendo guardia frente a la tumba.

Al entrar al jardín, sucedió algo increíble. Hubo un gran terremoto y un ángel brillante bajó del cielo. Sonrió a las dos mujeres, movió la gran piedra que cubría la entrada de la tumba de Jesús y se sentó sobre ella.

Los dos soldados se asustaron tanto que se desmayaron. Cayeron al suelo como muñecos de trapo.

—No tengan miedo —les dijo el ángel a las mujeres—. Sé que están buscando a Jesús, el que murió en la cruz. Él ya no está aquí. ¡Dios lo ha resucitado y le ha dado nueva vida! Vengan, miren la tumba.

Con el corazón latiendo con fuerza, las mujeres se asomaron. ¡Estaba vacía, tal como el ángel había dicho!

—¡Vayan rápido! —continuó el ángel—. Díganles a los discípulos que Jesús está vivo. Él va camino a Galilea. Allí podrán verlo. Ese es el mensaje que vine a darles.

Las dos amigas no perdieron ni un minuto. Tenían miedo, estaban sorprendidas y alegres... ¡todo al mismo tiempo! ¿Podría Jesús estar realmente vivo? Corrieron a contarles a los discípulos.

De repente, ¡lo vieron! Jesús estaba en el camino, esperándolas. ¡Estaba vivo! Las mujeres corrieron a abrazarlo. Estaban tan felices que no querían soltarlo.

—No tengan miedo —les dijo Jesús, sonriendo—. Vayan y díganles a mis amigos las buenas noticias. Digan que vayan a Galilea. Allí me verán.

Las dos mujeres se levantaron y corrieron hasta la casa donde estaban los amigos y amigas de Jesús.

—¡Nunca adivinarán lo que ha pasado! —exclamaron—. ¡Hemos visto a Jesús! ¡Él está vivo! Tenemos que ir a Galilea ahora mismo. ¡Allí veremos a Jesús!

© 2025 Cultivemos fe

¡Él resucitó!

(basada en Mateo 28,1-10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- El ángel y el terremoto quitaron la piedra de la tumba, algo que las mujeres probablemente no habrían podido hacer solas. Invita a las personas de tu familia a compartir un momento en que alguien más logró hacer algo que ellas o ellos no habrían podido hacer por sí mismos/as.
- ¡María Magdalena y la otra María recibieron una enorme sorpresa! Invita a tu familia a compartir un momento en que recibieron un resultado inesperado o sorprendente

Respondemos a la gracia de Dios

- Elijan algunos objetos pequeños para usarlos como guardias imaginarios. Invita a alguien a mover suavemente la mesa para imitar el terremoto y observen cómo se desmayan los «guardias».
- Escojan a alguien para que diga el mensaje del ángel a las mujeres y pídeles que vayan a dar ese mensaje a los discípulos. Pueden hacerlo como un juego de teléfono para ver si logran que el mensaje llegue correctamente al final.
- Proporciona papel de construcción de color negro y tiza o gis blanca. Ayúdense mutuamente a escribir «No tengan miedo» o a hacer un dibujo que exprese esta idea.

Celebramos en gratitud

- Hagan galletas de resurrección como familia. Hay familias que hacen estas galletas todos los años. Puedes conseguir la información de cómo hacerlas en la Internet.
- Canten esta canción con la tonada de B-I-N-G-O, cantando como lo hacen cuando cantan esta canción.

  Mi Salvador resucitó,
  Jesús era su nombre.
  J-E-S-Ú-S
  J-E-S-Ú-S
  J-E-S-Ú-S
  Jesús era su nombre.

- Digan estas palabras toda la semana como saludo:

  ¡Cristo ha resucitado!

  ¡Sí, en verdad ha resucitado!

© 2025 Cultivemos fe

Jesús siempre nos acompañará

(basada en Mateo 28,16-20)

Las amistades de Jesús estaban muy tristes después de que él murió. Pero luego... escucharon unas noticias increíbles: ¡Dios había resucitado a Jesús! María Magdalena y la otra María lo habían visto. ¡Jesús estaba vivo!

Jesús les había dicho a las dos mujeres que se reuniría con el grupo en Galilea. Así que los discípulos no perdieron tiempo. Se abrocharon las sandalias, se pusieron sus capas, tomaron comida, y comenzaron el largo camino hacia Galilea. Allí, Jesús los estaría esperando.

Cuando llegaron a lo alto de la montaña, tal como Jesús les había dicho, se reunió todo el mundo. Iban caminando en grupo. Algunas personas estaban llenas de gozo, porque habían escuchado a las mujeres contar lo que habían visto: ¡Jesús estaba vivo! Y algo dentro de ellas saltaba de emoción.

Otras, sin embargo, aún estaban tristes. Habían visto morir a Jesús... y no sabían qué pensar. No sabían qué creer.

Y entonces, sucedió. Jesús apareció. Allí estaba, de pie, entre ellos. ¡Jesús!

¿Era realmente él? ¿Cómo podía estar vivo? Pero sí, era Jesús. Y aunque todos comenzaron a hablar al mismo tiempo, Jesús los miró con ternura.

Luego les habló con calma: —Tengo un trabajo especial para ustedes —dijo Jesús—. Vayan a todo el mundo y cuéntenles sobre mí. Invítenlos a ser mis discípulos y discípulas también.

Bautícenlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Enséñenles todo lo que yo les enseñé.

Después, con una gran sonrisa, Jesús agregó: —Y recuerden esto: yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.

Algunos discípulos tenían preguntas. Estaban emocionados, pero también un poco asustados.

—¡Vamos a contarle a todo el mundo sobre Jesús! —se decían.

—¿Podremos hacerlo? —preguntaban algunas.

—¿Seremos valientes para hablar de Jesús?

—¿Podremos vivir como él quiere que vivamos?

—¿Recordaremos todo lo que nos enseñó?

Y entonces lo recordaron: Jesús les había prometido que estaría con ellos. No estarían solos ni solas. Llevar las buenas noticias de Jesús al mundo era una gran tarea... pero Jesús estaría con ellos en cada paso del camino.

© 2025 Cultivemos fe

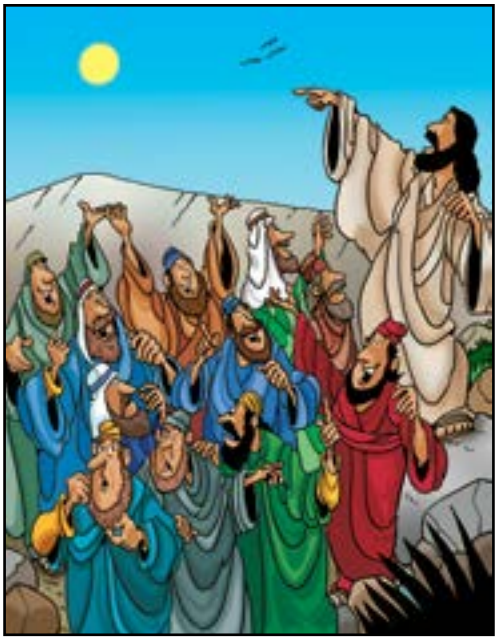
Jesús siempre nos acompañará

(basada en Mateo 28,16-20)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- El bautismo es una señal de que Jesús siempre está presente en nuestras vidas. Ayuda a las personas de tu familia a descubrir si fueron bautizadas en su infancia o si recibirán el bautismo cuando tomen la clase para ser parte de la iglesia.
- Un círculo es un símbolo cristiano que representa la «eternidad». Tomen tiempo para observar en su iglesia y en el arte cristiano cómo se utilizan los círculos. Estos nos recuerdan que Jesús siempre está presente en nuestras vidas.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan una corona para la puerta de su habitación. Doblen una hoja de papel a lo largo por la mitad. Dibujen una línea de aproximadamente 1" (3 cm) desde el borde opuesto del pliegue y córtenla. Dibujen otra línea de aproximadamente 1" desde el borde opuesto del pliegue. Esta será la línea que indicará «donde dejar de cortar». Marca el pliegue en intervalos de ½" (2 cm). Recorta desde el pliegue hasta la línea de «dejar de cortar» en las marcas de ½". Desdobla el papel, y une los dos bordes que no se han recortado para formar un tubo. Con una grapadora, une los bordes, para luego flexionar los extremos del tubo y formar un círculo y grapa de nuevo.

- Hagan una guirnalda de círculos con tarjetas usadas. Utilicen una perforadora de papel con patrones diferentes (o tracen en las tarjetas con un objeto circular y recorten la silueta). Utilicen calcomanías o pegatinas para asegurar los círculos a un pedazo grueso de hilo.

Celebramos en gratitud

- Usen sus dedos para trazar un círculo en tierra mojada. Piensen en cómo un círculo no tiene principio o fin, y cómo eso nos recuerda la eternidad.
- Escuchen el Aleluya de «El Mesías» de Handel. Levanten las manos cuando escuchen al coro cantar «por siempre». Lo pueden encontrar en la Internet.
- Guía a tu familia para que mencionen a personas que les han enseñado sobre su fe. Den gracias a Dios por estas personas:

  Dios, gracias por _____, que me está enseñando sobre la fe.

© 2025 Cultivemos fe

Solamente di la palabra

(basada en Mateo 8,5-10, 13)

Durante varios días, Jesús había estado en la ladera de la montaña enseñando a la gente sobre los caminos de Dios. Cuando bajó de la montaña, entró en un pueblo junto a la orilla norte del mar de Galilea.

Aunque Jesús pasó muchos días en ese lugar, y ya era conocido por sus enseñanzas y sanaciones, fue una gran sorpresa cuando un centurión se le acercó para hablarle.

La tensión se apoderó de los discípulos. ¿Qué quería un comandante de la guardia romana con Jesús?

El sol brillaba sobre la espada del centurión, que colgaba a su costado como un recordatorio de su poder y posición. Pero Jesús notó que el hombre estaba claramente preocupado.

El centurión le dijo: —Señor, mi sirviente está en casa, muy enfermo. No puede moverse y tiene mucho dolor.

Sin dudar, Jesús respondió: —Iré a sanarlo.

En ese momento, los discípulos se quedaron pasmados. ¡Un centurión le estaba pidiendo ayuda a Jesús! Tal vez había escuchado lo que la gente decía de él, o había visto con sus propios ojos a Jesús sanando. Pero aun así, no entendían por qué este hombre estaba allí. Tenía el poder del ejército romano, pero se había acercado a Jesús. Podía tener otros sirvientes, pero se preocupaba tanto por este que buscó ayuda.

El centurión bajó la cabeza y dijo con humildad:—Señor, yo no merezco que usted entre en mi casa.

Los discípulos estaban confundidos. ¿Qué decía este hombre, que tenía tanta autoridad? ¿Será que entendía realmente quién era Jesús?

El centurión levantó la cabeza y dijo: —Solo diga la palabra, y mi sirviente será sanado. Yo también tengo autoridad. Si le digo a un soldado que vaya, él va. Si le digo a otro que venga, viene. Y si mando a un sirviente a hacer algo, lo hace.

Jesús se quedó maravillado. Este hombre reconocía que él venía de Dios y que tenía el poder y la autoridad de Dios.

Pensó en la frase «solo diga la palabra...» y sonrió.

Entonces, Jesús miró a la gente que lo rodeaba y dijo: —Nunca he visto una fe como esta, ni siquiera entre el pueblo que debería conocer bien a Dios y cómo Dios actúa.

Luego miró al centurión. Quiso abrazarlo, pero no le pareció apropiado en ese momento.

Así que, con ternura en la voz, le dijo: —Lo que confiaste en que sucedería... ya ha sucedido. Ve, y compruébalo por ti mismo.

En ese instante, el sirviente del centurión quedó sano.

© 2025 Cultivemos fe

Solamente di la palabra

(basada en Mateo 8,5-10, 13)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- El centurión creyó que Jesús podía sanar a su sirviente. No tuvo que ver para creer. Hagan una caminata de confianza: tomen turnos para vendar los ojos de alguien y guiarle por la casa con cuidado de no chocar contra ningún obstáculo. Reflexionen sobre cómo se siente confiar sin poder ver.
- Reflexionen en familia sobre por qué Jesús se admiró de la fe del centurión.

Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan un diagrama de Venn usando dos círculos entrelazados. En un círculo, escriban una lista de las características que describen al centurión. En el otro círculo, escriban características que describen a Jesús. En el área donde se entrelazan los círculos, escriban palabras que describan tanto al centurión como a Jesús.
- Realicen una búsqueda de información sobre los centuriones romanos y hagan un dibujo. Reflexionen: ¿por qué se sorprendieron los discípulos al ver que un centurión quería hablar con Jesús?
- El centurión entendió que lo que Jesús decía se realizaría, porque Jesús tenía una autoridad similar a la suya como líder de soldados. Participen en un juego de «Simón dice...». Podemos confiar en lo que Jesús dice, como lo hizo el centurión.

Celebramos en gratitud

- Jesús se admiró de la fe del centurión. Participen en un experimento científico que causa admiración: coloquen un círculo ancho de caramelos masticables de frutas cubiertos de caramelo en un plato blanco. Viertan leche en el centro de los dulces hasta que el líquido llegue a la mitad de los caramelos. Observen lo que sucede. (*Nada extraordinario*). Luego, repitan el experimento usando agua en lugar de leche. ¡Es asombroso!
- Presten atención a los actos de asombrosa fe que ocurran durante la semana. Escríbanlos o hagan un dibujo y colóquenlos en un lugar donde toda la familia pueda celebrar estos actos de fe.
- Hagan esta oración o una similar cada día de esta semana:

  Dios, ayuda a que tengamos una fe tan asombrosa y admirada como la del centurión y que creamos en tus palabras. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Jesús camina sobre el agua

(basada en Mateo 14,22-33)

Jesús y sus discípulos estaban a la orilla del mar de Galilea. Había sido un día largo: Jesús había enseñado y sanado durante todo el día.

Cuando anocheció, les dio la bendición a las personas y las despidió con amor.

Luego se acercó a sus discípulos y les dijo algo inesperado: —Lleven el bote hacia el otro lado del mar. Me encontraré con ustedes más adelante.

Así que los discípulos partieron en el bote, y Jesús subió solo a la ladera de la montaña para orar. Quería tener un tiempo de conversación tranquila con Dios.

Estuvo allí orando por mucho, mucho tiempo.

Mientras tanto, en el mar, los discípulos luchaban con una tormenta. El viento soplaba con fuerza, y el bote se movía de un lado al otro. Las olas no les dejaban avanzar hacia la orilla.

De repente, uno de los discípulos miró hacia la orilla. —¿Qué es eso? —exclamó.

Los demás intentaron ver a través de la oscuridad y la espuma. ¡Y lo que vieron los llenó de miedo!

Había alguien caminando... sobre el agua.

—¡Es un fantasma! —gritaron, aterrados.

Pero en ese momento, escucharon una voz clara: —No tengan miedo —dijo el hombre—. Soy yo. Soy Jesús.

Pedro entrecerró los ojos, intentando ver mejor. —¿Jesús? —gritó—. ¿De verdad eres tú? Si eres tú, llámame para que camine contigo sobre el agua.

—Ven, Pedro —respondió Jesús.

Y Pedro, con fe, saltó del bote y comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús.

—¡Vaya! —exclamaron los demás discípulos. ¡Pedro estaba caminando sobre las olas... y no se estaba hundiendo!

Pero justo entonces, Pedro miró hacia abajo. Vio el agua agitada bajo sus pies. El miedo entró en su corazón. Y en ese instante, comenzó a hundirse.

—¡Jesús, ayúdame! —gritó con desesperación.

Inmediatamente, Jesús extendió su mano, lo agarró con fuerza y lo ayudó a subir de nuevo al bote. En ese mismo momento, el viento se calmó. Las olas dejaron de golpear. Todo quedó en silencio.

Los discípulos estaban maravillados. Sus ojos se abrieron con asombro.

—¡Es verdad! —dijeron—. Tú eres el Hijo de Dios.

© 2025 Cultivemos fe

Jesús camina sobre el agua

(basada en Mateo 14,22-33)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Hablen sobre por qué Jesús paso tiempo a solas con Dios. Habla a tu familia sobre los lugares que escoges para ir a orar a solas.
- Actúen la historia mientras la leen. Hagan un bote hecho de cojines de silla y utilicen una tela azul para representar el mar. Tomen turnos para representar a Jesús y a Pedro. Toda la familia puede balancearse como si estuviera en medio de una tempestad en el mar.

Respondemos a la gracia de Dios

- En una hoja de papel, escriban: «Jesús, por favor calma las tormentas de nuestras vidas. Amén». Dibujen imágenes de tormentas (viento, lluvia, etc.) o recorten fotografías de tormentas de revistas y péguenlas en el papel. Hablen sobre las «tormentas» en sus vidas, como enfermedades, deberes o asignaciones difíciles en la escuela, y desacuerdos. Conversen sobre las formas en que podemos dejar que Jesús calme nuestras tormentas: orar, leer la Biblia y pasar tiempo con nuestra familia de la iglesia.
- Hagan y entreguen tarjetas a personas que quizás estén experimentando tormentas en sus vidas. Recuérdenles que Dios está con ellas.
- Hagan dibujos que representen el miedo utilizando papel y crayones. Hablen de cómo los discípulos se asustaron en el bote al ver la tormenta, y reconozcan que todas las personas, en algún momento, sienten miedo. Mientras dibujan, hablen sobre las cosas que les causan temor y luego reflexionen sobre qué hizo que los discípulos ya no sintieran miedo.

Celebramos en gratitud

- Compartan una merienda con galletas saladas en forma de pescado. Hablen sobre el agua donde Pedro y los otros discípulos navegaron con su bote. Mencionen que Pedro era un pescador. Antes de comer, hagan una oración corta para dar gracias a Dios por los alimentos.
- Esta semana, hagan esta oración o una similar:

  Amado Dios, cuando sintamos miedo, recuérdanos buscarte como Pedro lo hizo. Damos gracias porque Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios. En su nombre, oramos. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

El dueño generoso de una finca

(basada en Mateo 20,1–16)

Había una vez un dueño de finca que tenía un viñedo. Necesitaba contratar a algunas personas para que cuidaran sus tierras. Por eso, fue al mercado muy temprano por la mañana, buscando trabajadores.

Cuando llegó, encontró rápidamente a algunos hombres que estaban allí, esperando conseguir trabajo. —Vengan conmigo —les dijo el dueño—. Les pagaré una moneda de plata por trabajar en mi viñedo. Los trabajadores se alegraron de tener trabajo. Sin pensarlo dos veces, se fueron con el dueño.

Más tarde esa misma mañana, el dueño volvió al mercado y vio a otros hombres esperando. También querían trabajar. Así que el dueño los contrató para ayudar en su viñedo.

Al caer la tarde, el dueño pasó de nuevo por el mercado. ¡Aún había más personas sin trabajo! Y una vez más, los invitó a trabajar con él en la viña.

Finalmente, cuando quedaban solo unas pocas horas de sol, el dueño notó que todavía había gente en el mercado. —¿Por qué siguen aquí? —les preguntó. —Porque nadie nos ha dado trabajo —respondieron. —Vengan conmigo —les dijo—. Yo les daré trabajo. Aunque ya era casi de noche, estas personas se alegraron mucho. ¡Aún podían trabajar un poco y ganar algo! Así que se fueron de inmediato al viñedo.

Cuando el día terminó, el dueño de la finca llamó a todo el grupo. Era hora de pagarles a los trabajadores.

Uno por uno, el dueño les dio a todos una moneda de plata. Sí, una moneda a cada uno, sin importar cuántas horas habían trabajado.

Los que habían trabajado desde el amanecer se enfadaron mucho.

—¡Esto no es justo! —protestaron—. Nosotros trabajamos todo el día, bajo el sol. Estos otros apenas trabajaron unas horas. ¡Nosotros merecemos más!

Pero el dueño respondió con calma: —Amigos, yo no les he hecho trampa. Ustedes aceptaron trabajar por una moneda de plata, ¿recuerdan? Eso es lo que acordamos, y eso fue lo que les pagué. Además, este dinero es mío, y yo quiero darles a todos lo mismo. Ellos también lo necesitan. Ahora, todos tienen lo suficiente para llevar a casa.

Todos miraron la moneda que habían recibido.

La sostuvieron en sus manos...

Y uno a uno, se fueron a casa.

El dueño había sido muy generoso.

© 2025 Cultivemos fe

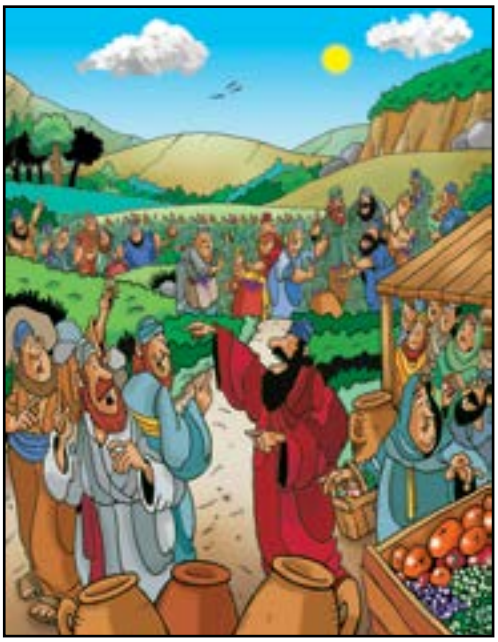
El generoso dueño de una finca

(basada en Mateo 20,1-16)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Imaginen cómo se habrán sentido los trabajadores en esta historia: tanto quienes fueron contratados en la tarde como quienes fueron contratados en la mañana.
- Esta historia puede ser difícil de comprender, porque va en contra de lo que normalmente experimentamos. El enfoque de esta narración es la generosidad de Dios. Conversen en familia sobre por qué el dueño de la finca fue tan generoso con quienes contrató más tarde en el día.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan billetes de juguete y representen la historia. Escojan una pequeña tarea para realizar y permitan que una persona la comience más temprano. Otras personas se irán uniendo más tarde. Paguen la misma cantidad a todas las personas. Conversen sobre cómo se siente recibir un pago por tan poco trabajo.
- Invita a tu familia a hacer una lista de los regalos de Dios. Den gracias a Dios por todos sus dones.
- Anima a tu familia a desarrollar la costumbre de agradecer a las personas que nos proveen servicios.

Celebramos en gratitud

- Cada día de esta semana, mencionen un regalo que Dios les haya dado y expresen su gratitud en oración.
- Alaben a Dios cantando la Doxología:

A Dios, el Padre celestial,
al Hijo, nuestro Redentor,
y al eternal Consolador
unidos todos alabad.
Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Líderes que sirven

(basada en Mateo 20,20-28)

Los discípulos viajaban con Jesús mientras él iba de aldea en aldea.

Jesús era su maestro, y ellos aprendían cada día cómo seguir los caminos del amor de Dios, como lo hacía él.

Dos de los discípulos eran hermanos. Sus nombres eran Santiago y Juan. Un día, la madre de Santiago y Juan se acercó a Jesús, llevando a sus hijos con ella.

—Cuando lo hagan gobernador de este mundo —le dijo ella—, deje que mis hijos gobiernen con usted. Que uno se siente a su derecha y el otro a su izquierda.

Jesús la miró con cariño y respondió:—No me corresponde a mí decidir quién se sentará en esos lugares. Dios ya ha decidido quién gobernará, y nos lo hará saber en el momento justo.

Cuando los otros discípulos escucharon esto, se enojaron mucho con Santiago y Juan.

—¡Eso no es justo! —exclamaron—. ¿Por qué ustedes quieren sentarse al lado de Jesús como si fueran más importantes? ¡Nosotros también somos sus amigos! ¡También tenemos derecho!

Jesús los llamó a todos para hablarles con calma. Y les dijo: —Ustedes saben que hay líderes en el mundo a quienes les gusta mandar sobre los demás. Les gusta que la gente les obedezca todo el tiempo.

Los discípulos asintieron con la cabeza. Sí, eso lo conocían bien.

Entonces Jesús continuó: —Pero ustedes no deben actuar como ellos. Si alguien quiere ser un gran líder, debe ayudar a las demás personas. Y si alguien quiere gobernar, debe cuidar de todas las personas.

¡Mírenme a mí! Yo no vine a mandar, sino a servir. Vine a dar mi vida y a traer vida y libertad a muchas personas.

Los discípulos empezaban a entender algo nuevo. Jesús no era como los líderes que ellos conocían. Era un líder diferente. Y si querían seguirlo, también ellos debían ser diferentes.

A partir de entonces, salieron con Jesús cada día, aprendiendo a ser buenos líderes al ayudar, cuidar y servir a las demás personas.

© 2025 Cultivemos fe

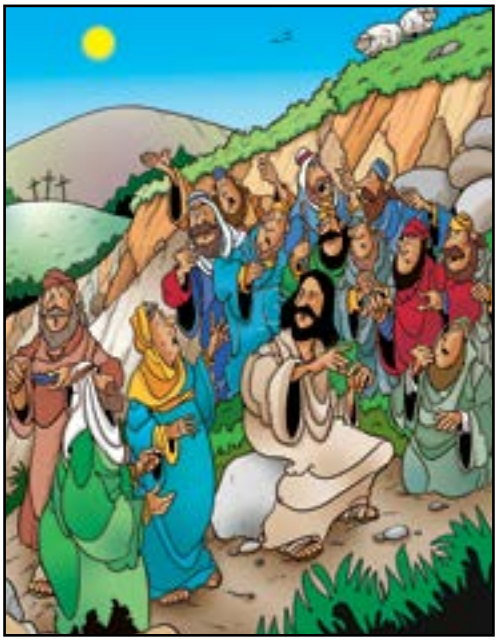
Líderes que sirven

(basada en Mateo 20,20-28)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Tomen unos minutos identificando las formas en que han ayudado a las personas en la escuela, en su grupo de amistades, o en su familia.
- Invita a las personas de tu familia a tomar un turno para hacer una pantomima que represente actos de servicio. Intenten adivinar las acciones que se están representando.



Respondemos a la gracia de Dios

- Piensen en maneras de ayudar en la escuela, el trabajo, a un grupo de amistades, o a su familia.
- Coloquen una cartulina en algún lugar de la casa. Hagan un folleto que contenga ejemplos de actos de servicio que su familia pueda realizar. Cada persona puede escribir o dibujar un acto de servicio en hojas separadas de papel. Grapen las hojas y luego intercambien los folletos con otras personas de la familia. Cada vez que realicen un acto de servicio, arranquen la hoja correspondiente del folleto y péguenla en la cartulina.
- Practiquen servir a otras personas, por ejemplo, abriendo la puerta para darles paso u ofreciéndose a cargar sus cosas.

Celebramos en gratitud

- Hagan un «Frasco de servicio». Coloquen un frasco vacío en un lugar visible. Cuando alguien en la familia haga un acto de servicio, coloquen una canica en el frasco. Cuando el frasco se llene, celebren esto como un recordatorio visual del servicio que han brindado.
- Invita a tu familia a compartir lo que el servicio a otras personas ha significado para ella.
- Hagan esta oración o una similar cada día de esta semana:

  Gracias, Dios, por enseñarnos a cómo servir. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Jesús sana a dos ciegos

(basada en Mateo 20,29-34)

Había una vez dos hombres ciegos que vivían en una aldea llamada Jericó. Todos los días, caminaban fuera del pueblo y se sentaban junto al camino. Allí esperaban que la gente los viera y les diera unas monedas, para poder comprar comida.

El lugar que escogían era muy bueno, porque muchas personas pasaban por allí. Un día, los dos hombres escucharon muchas pisadas. Se dieron cuenta de que una gran multitud se acercaba por el camino.

Escucharon atentamente las voces. Y entre los comentarios, escucharon el nombre de Jesús.

—¡Yo sé algo sobre Jesús! —dijo el primer hombre, emocionado—. Dicen que puede sanar a la gente que está ciega. Tal vez... ¡tal vez él nos puede ayudar a ver!

—¡Vamos a llamarlo! —respondió su amigo.

Entonces, los dos hombres comenzaron a gritar: —¡Jesús! ¡Hijo de David! ¡Míranos! ¡Ayúdanos!

La gente en la multitud trató de hacerlos callar: —¡Cállense! —decían con impaciencia—. ¡No molesten a Jesús! ¡Dejen de gritar!

Pero los dos hombres no se rindieron. Siguieron gritando con fuerza: —¡Jesús! ¡Hijo de David! ¡Ayúdanos!

De repente, todo se detuvo. Jesús se había detenido justo frente a ellos.

—¿Qué quieren que haga por ustedes? —les preguntó con voz amable.

Los hombres no podían creer lo que escuchaban.

—Señor... queremos ver —dijeron, tartamudeando.

Jesús extendió sus manos y, con ternura, tocó sus párpados. Ambos sintieron el calor de sus dedos, suaves como una caricia.

De pronto, comenzaron a ver un pequeño destello de luz. Parpadearon. Los colores empezaron a danzar ante sus ojos. Y de repente... ¡podían ver todo lo que los rodeaba!

Los hombres levantaron la mirada. Vieron el cielo azul, los brillantes rayos del sol, los árboles, la tierra, y los rostros de la multitud. Todo se veía tan hermoso, que no podían contener las lágrimas.

Finalmente, sus ojos se posaron en Jesús. Conmovidos, le dieron las gracias.

Algunas personas los ayudaron a ponerse de pie. Y en ese momento, los dos hombres supieron algo muy claro en su corazón: seguirían a Jesús por el resto de sus vidas.

© 2025 Cultivemos fe

Jesús sana a dos ciegos

(basada en Mateo 20,29-34)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Imaginen cómo se sentirían si no pudieran ver y su única esperanza fuera sentarse al lado del camino. Mientras estén en la mesa, cierren los ojos e intenten descubrir lo que sucede a su alrededor utilizando sus otros sentidos.
- Es sorprendente lo rápido que la multitud intentó silenciar a los dos hombres ciegos que pedían ayuda. Representen una escena en la que alguien esté pidiendo ayuda y otra persona intente hacer que guarde silencio. ¿Cómo se siente que nos manden a callar? Pidan a otra persona que actúe como Jesús y pregunte: «¿Qué quieres que haga por ti?» ¿Cómo se siente que alguien te escuche?

Respondemos a la gracia de Dios

- La ceguera era común en los tiempos bíblicos, pero no era la única razón por la que una persona pedía ayuda o sanidad. Conversen sobre situaciones en las que alguien pueda necesitar la ayuda de otras personas.
- En nuestras vidas, Jesús usa las manos de otras personas para atender nuestras necesidades. Inviten a las personas de su familia a hacer una lista de las formas en que otras personas han atendido sus necesidades.
- Así también, Jesús usa nuestras propias manos para atender las necesidades de otras personas. Pidan a su familia que haga una lista de las maneras en que pueden ayudar a quienes los rodean.

Celebramos en gratitud

- Invita a tu familia a hablar acerca de una situación en que haya necesitado ayuda urgente, y en que alguien la ayudó.
- Anima a las personas a hablar sobre una ocasión en donde hayan ayudado a alguien más.
- Menciona los dones y habilidades que tiene cada persona. Hagan una oración de acción de gracias familiar. Aquí hay un ejemplo:

  Yo puedo ver.
  Respuesta: ¡Gracias, Dios!

  Yo puedo escuchar.
  Respuesta: ¡Gracias, Dios!

  Yo puedo _____.
  Respuesta: ¡Gracias, Dios!

  Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Llenas y llenos del Espíritu Santo

(basada en Hechos 2,1-4, 38-47)

Los amigos y amigas de Jesús estaban esperando. Jesús les había prometido que enviaría al Espíritu Santo. Pero... ¿cuándo llegaría? El grupo oraba y esperaba. Se hacían preguntas... y esperaban. Esperaban... y oraban... y se seguían haciendo preguntas.

Pronto llegó el tiempo de la fiesta de Pentecostés. Muchas personas viajaron a Jerusalén para celebrar y dar gracias a Dios por la primera cosecha del año.

Los amigos y amigas de Jesús también se reunieron. Cantaban, oraban y daban gracias a Dios.

Y de repente, algo increíble sucedió. Los discípulos y otras personas del grupo escucharon un sonido, como el de un viento fuerte, que resonaba en toda la casa. ¡El viento soplaba, rugía y retumbaba! Era tan fuerte que parecía que la casa temblaba.

Después del viento... llegó el fuego. Tocó a cada uno de los discípulos. Parecía fuego, pero no quemaba. Era el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo llenó a los amigos y amigas de Jesús con el amor y el poder de Dios. ¡Fue algo maravilloso!

La gente en las calles también escuchó el sonido del viento y del fuego. —¿Qué está pasando? —preguntaban con asombro.

Entonces, Pedro salió y comenzó a hablarles. Les contó la historia de Jesús.

Las personas que lo escuchaban se emocionaron. —¿Qué debemos hacer ahora? —se preguntaban unas a otras.

Pedro les dijo: —¡Cambien su manera de vivir! Sigan los caminos de amor de Dios, como lo hizo Jesús. Entonces, el Espíritu Santo también vendrá sobre ustedes.

Fue un día muy emocionante. Muchas personas escucharon las buenas noticias y decidieron convertirse en seguidoras de Jesús.

Los amigos y amigas de Jesús jamás olvidaron ese día. Contaron la historia una y otra vez. Nadie olvidaría el día en que vino el Espíritu Santo.

© 2025 Cultivemos fe

Llenas y llenos del Espíritu Santo

(basada en Hechos 2,1-4, 38-47)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Las personas que estaban reunidas en la casa en Pentecostés se convirtieron en seguidoras de Jesús. Pregunta a tu pastor, pastora o líder espiritual cómo el Espíritu Santo está hablando a través de tu congregación.
- Somos hijas e hijos de aquellas personas que estuvieron en el primer Pentecostés, por fe. Dibuja el árbol familiar de tu familia, retrocediendo algunas generaciones. Recuerda a tu familia que cada persona en ese árbol es hija o hijo de Dios.

Respondemos a la gracia de Dios

- La promesa del Espíritu Santo es también para aquellas personas que están lejos. Mencionen un lugar que esté lejos. Hagan una búsqueda en Internet para encontrar la palabra «promesa» en el idioma de ese lugar. Repitan la actividad con varios lugares.
- Miren el sello de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.). Encuentren las llamas de fuego en el sello. Las llamas nos recuerdan que el Espíritu Santo sigue obrando en la iglesia. El próximo domingo, busquen imágenes de llamas que puedan encontrar en su iglesia.

- Usen la Internet para aprender cómo se dice *promesa* en el lenguaje de señas de su país. Practiquen el movimiento hasta que la sepan de memoria.

Celebramos en gratitud

- Vuelen cometas, disfrutando los efectos del viento que no pueden ver.
- Cuelguen varios pedazos de cinta roja de manualidades a una vara de cortina. Pongan la vara donde sople el viento, en un lugar como en frente de un ventilador o abanico, ventana, los conductos del aire acondicionado, terraza o patio.
- Hagan un pastel (bizcocho) con mezcla roja (un *red velvet cake* por ejemplo) y recuerden que el fuego no quemó a nadie, y cómo las personas fueron transformadas en ese día.
- Hagan esta oración o una similar en familia:

  Dios, ayúdanos a cambiar por medio del Espíritu Santo. Amén.

© 2025 Cultivemos fe